

DIA DE LA INDEPENDENCIA, UN FERIADO TÍPICAMENTE ESTADOUNIDENSE

Por el Dr. Gary R. Weaver
Profesor de la American University
Washington, DC

“Día de la Independencia — Un Feriado Típicamente Estadounidense”, se reproduce con autorización del autor, el doctor Gary Weaver, profesor en la American University de Washington, D.C., y experto en la cultura estadounidense.

El 4 de julio, los estadounidenses celebran su feriado más excepcionalmente “estadounidense”. Vamos a parques públicos y jugamos al béisbol, comemos emparedados de salchicha y hamburguesas y disfrutamos al aire libre. Familias, ancianos y jóvenes, ciudadanos de diferentes orígenes étnicos y raciales, se reúnen en espacios comunes — el parque público —, para compartir la celebración de la independencia de nuestra nación.

La revolución se hizo contra el poder colonial del rey de Inglaterra y su ejército de ocupación. Fue también un rechazo del rígido sistema de clases de los británicos. Todos tendrían iguales derechos bajo la ley, y la posición social se ganaría en lugar de estar determinada por la familia en que se nacía. Sería una sociedad sin clases. Durante el período revolucionario, las personas se llamaban entre sí simplemente “ciudadanos” — ciudadano Thomas Jefferson, ciudadano Benjamin Franklin. No habría príncipes, duques o duquesas. En Europa, la élite tenía sus “jardines” privados, mientras que los pobres no tenían espacios públicos en áreas urbanas para disfrutar de la belleza de la naturaleza. En el Nuevo Mundo, creamos jardines o parques públicos que todos podían disfrutar. El 4 de julio ir a un parque público se transformó en una forma de distinguir el igualitarismo del Nuevo Mundo del clasismo del Viejo Mundo.



Después de la puesta del sol el 4 de julio, hay un magnífico despliegue de fuegos artificiales que se acompaña con música militar patriótica. Casi siempre, este es un momento sumamente emotivo. Se podría ver un motociclista de 150 kilos usando una sucia camiseta de “Grateful Dead” (el grupo de música Rock “Muertos Agradecidos”). La frase “Just Do It” (“Simplemente hazlo”) está tatuada en su brazo. Al explotar los fuegos artificiales y con la estridencia de la música, una

lágrima corre por la cara de este motociclista. Los niños agitan banderitas y los veteranos de guerra recuerdan con nostalgia a sus camaradas de batalla.

Este es un feriado típicamente estadounidense. Las diferencias entre las personas parecen desaparecer. Sin tener en cuenta sexo, raza, color, religión u origen étnico, durante unos pocos minutos todos se convierten en miembros de la “familia estadounidense”, participando en

una especie de catarsis patriótica comunitaria. Somos todos “hermanos y hermanas”.

¿Qué sucede con el individualismo estadounidense?

Si usted viene de otro país y presencia esta celebración, bien podría sacar la conclusión de que los estadounidenses son fanáticos patrióticos. Tratan el patriotismo como si fuera una religión. En efecto, se puede llamar una religión — una “religión cívica”. Es lo que los estadounidenses tienen en común. Somos todos “estadounidenses”, independientemente de donde provengan nuestras familias.

Esta celebración parece contradecir la suposición común de que los estadounidenses son personas excepcionalmente independientes, que valoran su igualitarismo y privacidad. Calvinismo, capitalismo, liberalismo político e individualismo van todos juntos acompañados de una saludable falta de confianza en cualquier autoridad poderosa y centralizada — el rey, la reina o incluso el papa. Los estadounidenses son muy activos política y socialmente en sus comunidades locales; sin embargo, parece no preocuparles mucho el gobierno federal. Entonces, ¿por qué parece tan emocionalmente poderoso este feriado nacional para los estadounidenses?

En culturas colectivistas o comunitarias, la familia es la fuente principal de lealtad, y la herencia o el pasado es sumamente importante. La ascendencia, el lugar de nacimiento y la historia familiar determinan la identidad y dan un sentido de pertenencia. La interdependencia y la confianza en otros, comenzando con la familia, ofrecen seguridad. Las personas se identifican diciendo quiénes son — “Hola, soy José Sueiro, el hijo de Manuel Sueiro de Salto.”

Cuando los inmigrantes vienen a los Estados Unidos, dejan atrás a sus ancestros y herencia. Para la mayoría, es importante el futuro, no el pasado. Cada uno vuelve a empezar su vida — autosuficiente e independiente. El futuro y lo que uno hace ofrece seguridad. Con frecuencia, los estadounidenses se presentan diciendo, “¿Cómo está? Soy Gary Weaver, profesor en la American University. Ud., ¿a qué se dedica?”

La característica cultural fundamental que parece ser exclusiva de los Estados Unidos es un énfasis exagerado en el individualismo e independencia. El logro individual, los actos individuales y la competencia individual son todos valores típicos estadounidenses que los niños aprenden durante la infancia. Naturalmente, todos tuvimos una “mano de ayuda” de otros. Sin embargo, esa mano fue dada, a menudo, indirectamente o con rodeos, de modo de no ofender el sentido de independencia de la persona.

Un hijo adolescente podría pedirle dinero a su padre para salir con una amiga. El padre podría responder diciendo:

“Claro, hijo. Te prestaré diez dólares.” ¿Por qué decimos prestar? Nunca en nuestra vida volveremos a ver los diez dólares. Es porque queremos perpetuar el mito de que nuestro hijo es totalmente autosuficiente e independiente. El dinero no es un regalo o una dádiva... es solo un préstamo.

La necesidad psicológica de pertenecer.

Todos los seres humanos son animales sociales. No podemos vivir aislados de los demás. Es debido al énfasis exagerado en la independencia, autosuficiencia y individualismo que los estadounidenses tienen una abrumadora necesidad de pertenencia e interdependencia con los demás. Esta necesidad se satisface, en el nivel cívico, con eventos como el Día de la Independencia. El 4 de julio somos todos una gran familia unida por lo que todos nosotros tenemos en común — somos estadounidenses.

El poeta y filósofo mexicano Octavio Paz describió el laberinto de la soledad del burócrata mexicano que debe internalizar su frustración por el rígido papel de sumisión en la oficina. En una fiesta, esta persona explota con emoción y libera todo el dolor y enojo contenidos. Ofrece una manera socialmente aceptable de escapar del laberinto de soledad y aislamiento del lugar de trabajo. Paz afirma que sólo podemos entender este fenómeno exclusivo de los mexicanos en el contexto de la cultura y de la historia mexicanas.

Lo mismo es válido para Estados Unidos. La celebración del 4 de julio nos permite superar o equilibrar nuestro extremo individualismo y compartir nuestros sueños y valores comunes con otros. Esto también explica lo apasionados, divididos y discutidores que podemos ser cuando debatimos sobre un tema político con otros que no están de acuerdo con nosotros. Sin embargo, cuando surge una amenaza común, nos unimos en forma admirable y superamos nuestras diferencias.

Diversidad dentro de la unidad

Mientras el mosaico étnico y racial de los Estados Unidos se hace aun más diverso cada día, durante los momentos de crisis nacional, estamos unidos. Este Día de la Independencia será diferente a cualquier otro en la historia reciente. Hace menos de un año, los Estados Unidos fueron atacados y por lo menos 3.500 - 4.000 ciudadanos inocentes resultaron muertos. El 11 de septiembre, nos convertimos en una única familia amenazada. Independientemente de cuándo llegamos o de dónde veníamos — indios americanos, europeos, asiáticos, latinoamericanos o africanos — todos nos unimos en nuestro dolor y nos consolamos unos a otros.

El valor que damos a la independencia e individualismo significa que todos nosotros somos iguales ante la ley. Nuestros derechos como ciudadanos de ser tratados con equidad y justicia por el gobierno, independientemente de nuestro origen nacional o étnico requiere que luchemos en forma vigilante para estar seguros de que no comprometemos los derechos de ningún estadounidense al tratar de garantizar nuestra seguridad. Del mismo modo que una virtud no es realmente una virtud si nunca es

probada, un valor nacional no es realmente un valor nacional a menos que sobreviva la prueba de la adversidad y el temor. Si realmente creemos en los derechos civiles individuales de todos los estadounidenses, resistiremos la prueba de la actual amenaza a nuestra seguridad nacional.

No hemos tenido la clase de reacción exagerada que ocurrió después de Pearl Harbor, cuando más de cien mil hombres, mujeres y niños japoneses fueron llevados a campos de internamiento en California. Esto no les ha sucedido a los estadounidenses de ascendencia árabe o musulmana. Ha habido algunos incidentes en que conciudadanos atacaron a árabes o musulmanes, y se han planteado problemas de violación de los derechos civiles de árabes y musulmanes que han sido interrogados y detenidos por las fuerzas del orden. Sin embargo, estas medidas son mucho menos extremas que después de Pearl Harbor cuando 2.200 estadounidenses — en su mayoría, personal militar — fueron muertos. Esto sugiere que hemos crecido aún más unidos como nación desde la Segunda Guerra Mundial y que, quizás, somos más tolerantes con las diferencias, incluso durante una crisis.

Debido a la tragedia del 11 de septiembre, el Día de la Independencia de este año será aún más significativo para la mayoría de los estadounidenses que cualquier otro desde la Segunda Guerra Mundial. Hay una tremenda necesidad de que la “familia” se reúna para celebrar no solo nuestra independencia, sino también nuestros valores nacionales comunes, incluidos la tolerancia y la aceptación de la diversidad, el respeto por los derechos civiles y humanos individuales, y el igualitarismo.

También será un día importante para la gente de muchos otros países que ha compartido nuestro trauma nacional. Una de las lecciones claras del 11 de setiembre es que somos efectivamente interdependientes con el resto del mundo, y esto se puso de manifiesto de manera espectacular por la demostración de genuino pesar y condolencias de personas de todo el mundo. Por un momento, la mayor parte del mundo lloró por la pérdida de vidas en los Estados Unidos, acercándonos en nuestro duelo.

(Distribuido por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos.

Sitio en la Web, <http://usinfo.state.gov/espanol/>)